



Domingo 14 de agosto de 2005
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
Coeditora: Clarissa Mendoza
cultural@noroeste.com.mx

Noroeste

Cultural

Transita En terrenos ajenos

Azucena Manjarrez

Narrar no era el oficio de Marco Antonio Garibaldi, pero dice que al jubilarse no sabía qué hacer con su neurosis si no pintaba, componía o escribía, por lo que decidió transitar *En terrenos ajenos*, su primera novela publicada por Editorial Vandalay.

En el ejemplar cuenta una historia de corrupción, mafia, impunidad, narcotráfico y desintegración familiar a la que buscó darle calor humano.

Esta inquietud nació cuando aún impartía la materia de Cultura del Mexicano en la Facultad de Psicología, en la que trabajaba sobre temas que tienen que ver con la cultura actual que están en el filo de la navaja, los valores que se han perdido.

Al terminar su labor docente trabajó sus ideas, ya tenía algunos manuscritos, los organizó y en año y medio dio forma a la obra que terminó siendo una novela, que asegura no es una apología.

“La historia que se desarrolla en Culiacán, aunque habla de narcotráfico, en el fondo es de amor, porque la vida de *Idolina*, la protagonista, se formó prácticamente en la calle, lo que nos hace pensar en las carencias, vacíos y necesidades del ser humano”, mencionó.

El personaje central es una chiquilla de 16 años que creció en un hogar desintegrado, y entra a lo que considera el pan nuestro de cada día en Sinaloa, el narcotráfico, la prostitución, y entabla una relación con un pistolero de 48 años.

Garibaldi explicó que con su primera novela busca que los lectores encuentren otras

voces con las que haga eco su historia.

El autor culichi recordó que con esta historia participó en un concurso de cuento, en el que no ganó, pero uno de los jurados le dijo que lo trabajara como novela.

“Me puse a trabajar y lo que se llamó *Todo cabe en una vida*, se convirtió en la novela *En terrenos ajenos*, y con ello me di cuenta de que hacerla es mucho más fácil que lograr un cuento”, comentó.

Carlos Bastidas, director de Editorial Vandalay, señaló que como editor están buscando, como lo hicieron Juan Rulfo y Carlos Fuentes en su momento, investigar el lenguaje que se estaba usando.

“Lo que me llamó la atención de esta novela es el rescate del habla sinaloense”, aseguró, “el tema es algo que sucede, no lo podemos ocultar ni glorificarlo, se trata de publicar lo que está sucediendo”.

Agregó que narra una historia que se siente real porque está contada en directo y sin censura, una historia que alguien tenía que contar.

La obra que tuvo un tiraje de 2 mil ejemplares estará a la venta a nivel nacional en librerías, tiendas Ley y farmacias, a un costo de 95 pesos.

EL ESCRITOR

■ Es autor de una colección de cuentos.

■ Ha ganado en los concursos de cuento en los Juegos Florales del Magisterio y en el del Cobaes.

■ Es economista de profesión.



EL ARTISTA durante su visita a Washington; al fondo se observa el Capitolio.

‘Se necesita espíritu para danzar, tocar y cantar’

Bernardo Esquer López, integrante del grupo indígena Yeu-Matchuc, asegura que no todos los yoremes están destinados a ser músicos o danzantes

Azucena Manjarrez

Ser danzante o músico yoreme es ocupar un lugar dentro de la tradición indígena aun después de la muerte, porque su aportación queda y en su ausencia otros miembros de la comunidad difunden su legado.

Bernardo Esquer López, tocador de arpa rústica de 29 cuerdas, asegura que a pesar de que los fallecimientos empezaron a ser temidos a partir del cristianismo, para ellos no fue así. El espíritu queda.

“Mientras tengamos vida, nosotros seguimos siendo músicos o danzantes, la muerte no es ningún obstáculo para continuar con la tradición”, considera, “para lograr esa transgresión se necesita el espíritu”.

“Puede haber personas que aprendan con el sistema occidental, pero para nosotros, los mayos yoremes, no nos sirve porque es marcado. Es música hecha. Nosotros somos artistas que sabemos improvisar”.

Explica que a veces dentro de la comunidad es difícil que existan varios músicos o danzantes en las familias, pero quienes lo son, es porque el espíritu así se los señala y ellos pueden hacer arte.

Esquer López menciona que el Pascola Mayor, dice que desde donde nace el río hasta donde termina hay muchos humanos, pero no todos están destinados a ser músicos o danzantes porque serlo es como un don.

Desde que se está en el vientre de la madre, agrega, quien tiene el espíritu ya le está sonando adentro el tambor de agua. Quien no nace con el don sólo es participante en la festividad.

Las fuerzas que llegan

Siguiendo el calendario festivo de todos los santos, fiestas funerarias y algunas para evocar la lluvia, el grupo Yeu-matchuc, al que Esquer López pertenece, fomenta la tradición indígena.

Las festividades en las comunidades yoremes y en especial en Los Angeles del Triunfo, Guasave, de donde es originario, se caracte-

terizan por durar días y noches en las que los músicos se comprometen.

“Las fuerzas que nos llegan para poder resistir los amaneceres, nos las da el mismo ambiente, la comida, el humor, la familiaridad que existe”, comenta.

“Es un compromiso que adquirimos, quien lo hace se compromete hasta que muere. Nos manejan en el sistema de que entre más sepas menos lo demuestres”.

Para ellos, agrega que es mucho más importante tener presencia en la fiesta, porque no se acaba nunca, aunque en su trajinar han tenido sus modificaciones.

Yeu-matchuc

Desde 1983, músicos y danzantes yoremes se agruparon en Yeu-matchuc, que significa El Grupo que Amanece. Actualmente son 12 integrantes, entre niños, jóvenes y adultos.

“En forma comunitaria nuestra asociación musical es tradicional y única. Nuestro fin no es lucrativo ni comercial, sino hacer una proyección de la música tradicional dentro de los centros ceremoniales de la región del mayo que abarca el Río Sinaloa, Fuerte, Mayo y Yaqui”, agrega.

“El fin es mantener la comunidad viva con sus elementos originales, sin salario alguno, salvo un pago en especie”.

La agrupación se ha abierto a otros campos de inspiración a través de la pintura, música, danza y escultura.

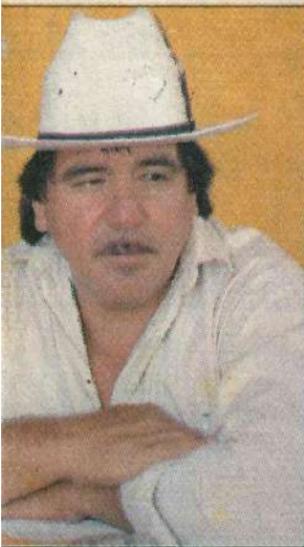
Algunos de los proyectos en los que ha participado son el disco. El canto de las ballenas, grabaciones tradicionales, un performance en vivo sobre la muerte, en Miami; con el ballet Folclórico de México de Amalia Hernández; en el Centro Gustave Heye, del Instituto Smithsonian, en Nueva York.

En el recinto presentaron un proyecto de medicina tradicional y en la inauguración del Museo de Indios de América, en Washington, en donde realizó un arpa y la dejaron para exposición, así como en la marcha de todas las naciones nativas.

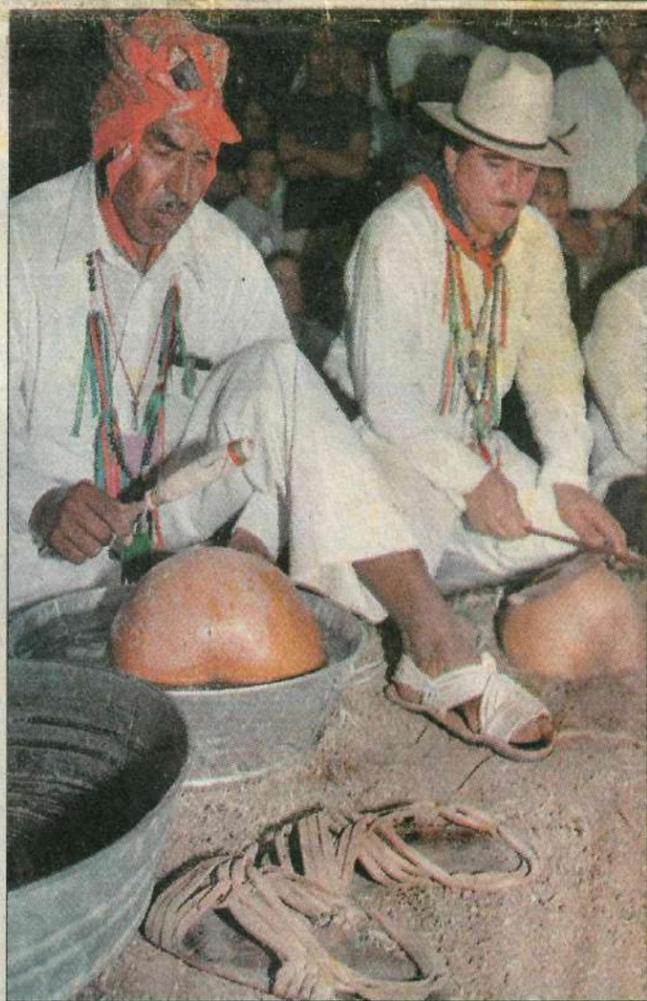
“El Pascola Mayor dice que desde donde nace el río hasta donde termina, hay muchos humanos, pero no todos están destinados a ser músicos o danzantes, porque serlo es como un don.”

Bernardo Esquer López

Músico yoreme



BERNARDO ESQUER LÓPEZ



INTEGRANTES DEL grupo en una de sus presentaciones.

Un Stradivarius

Tocar con un instrumento Stradivarius y uno rústico, el contenido melódico es igual de importante.

“Tengo 14 años tocando el arpa rústica de 29 cuerdas para acompañar la Danza de pascola”, añade, “antes era Cantador de venado, pero para nosotros es lo mismo tocar con un Stradivarius que con uno realizado por nosotros mismos”.

“Para nosotros es fácil porque el oído musical está presente en la fiesta desde pequeño y ya identificas sonidos contenido de las melodías, en mi caso empecé a los 10 años como Pascola”.

No hay pérdida de cultura

La música yoreme está inspirada en todos los pasajes de la misma vida, son muchos los temas que participan en una tocada, como la naturaleza, aves, reptiles, mujer, sentimiento amoroso, tristeza, alegría, amanecer, atardecer, la salida del Sol, momentos de fenómenos físicos.

Desde el punto de vista de lo urbano, las investigaciones que se han realizado sobre los mayos, a veces distan mucho de la realidad.

Esquer López opina que se habla de rescate cuando todo continúa.

“Hay que resaltar que todo está

en movimiento, hace 100 años no usábamos jersey; hace 30 años tampoco nos poníamos terlenca. Nuestras fiestas no están en decadencia, aunque lo digan las personas que investigan”, afirma.

“Todavía hay comunidades en las que durante una noche completa no se habla español. Las cosas pueden estar guardadas pero si el investigador no llega a donde están, pues no las van a conocer”.

En opinión de Esquer López, muchos de quienes escriben al respecto de su tradición lo hacen a partir de una visión particularizada y globalizan, se les olvida que cada persona es diferente.

Fotos: Noroeste/Miguel Ibarra/Javier López